

RECUERDO AGRADECIDO DEL P. FERNÁNDEZ DÍAZ-NAVA, S.J.

GUILLERMO RODRÍGUEZ-IZQUIERDO, S.J.

Debió ser hacia 1986. Una mañana fría de un día festivo de invierno me llamaron para decirme que habían fallecido unos alumnos del Colegio Mayor Comillas en un accidente de automóvil a altas horas de la noche en un pueblo de la sierra de Madrid. Busqué al P. Valentín García Rodríguez, echamos unas cadenas, que afortunadamente no tuvimos que usar, en el maletero de un coche y fuimos a buscar el lugar. En la escuela del pueblo habían puesto la capilla ardiente: estaban las familias, y estaba allí el P. Adolfo Fernández Díaz-Nava, entonces Director del Colegio Mayor, que había llegado antes que nosotros. Atendimos a lo poco que en aquel momento podíamos hacer y el P. Díaz Nava nos dijo: «volveos a Madrid yo me quedo aquí para lo que haga falta». Se me ha quedado grabada esa imagen; él solo, en aquella plaza de un pueblo pequeño, una mañana oscura de frío y ventisca, haciéndose cargo de la situación, de lo que fuese necesario.

Nadie se enteró de aquello, no era más que un sencillo gesto en silencio. Así era siempre. Asumió cargos, encargos y responsabilidades siempre que hizo falta; los dejó con la misma libertad de espíritu. Cuando ya había dejado hacía tiempo la nunciatura le seguían pidiendo que preparase discursos para el Nuncio. Nadie sabría luego qué mano había preparado las palabras que resonaban en ocasiones solemnes.

Ese modo de ser explica la diversidad de cargos que asumió y desempeñó y la variedad de encargos que realizó. Los años en que yo estuve en Comillas tuvo bajo su responsabilidad la Escuela de Trabajo Social y el Colegio Mayor Comillas, y fue además Secretario del Rector y persona de confianza que respondía de todo en la Sede de Cantoblanco. En Trabajo Social acertó a imprimir a la Escuela una nueva dirección acorde con las exigencias de innovación exigidas por la creciente profesionalización de los servicios sociales y a mantener el respeto y la gratitud a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl que la habían dirigido antes. En esa época se prepararon personas que continúan dirigiendo e impulsando esta labor. Mantuvo en el Colegio Mayor el ambiente adecuado a la formación de sacerdotes de muy distintos países. Hizo todo con sencillez y naturalidad, sin hacer problemas ni llamar la atención sobre su trabajo.

El P. Díaz Nava fue lazo de unión entre las promociones de Comillas en Madrid y en Cantabria, donde había sido profesor y prefecto de los seminaristas. A través de su presencia en Unión Fraternal y en la Causa del P. Nieto ha mantenido viva la relación entre generaciones que pasaron por la Universidad hace muchos años y el presente. Los muchos antiguos alumnos

que preguntan por la causa del P. Nieto tenían siempre al P. Díaz-Nava como enlace y punto de referencia. Al irse de nuestro lado se lleva consigo un rico conocimiento de la historia viva de la Universidad Pontificia Comillas en sus distintas etapas y momentos.

Los que quedamos convertimos aquel buen hacer en buen recuerdo, en memoria agradecida de lo realizado y de la persona que construyó mucho, con su trabajo y sus buenas relaciones de afecto con todos, en años críticos de la vida de nuestra Universidad.